**DE UNA REFLEXIÓN CUERDA**

Con el dolor de la mortal herida,  
de un agravio de amor me lamentaba,  
y por ver si la muerte se llegaba  
procuraba que fuese más crecida.  
  
Toda en el mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba  
que sobraban mil muertes a una vida.  
  
Y cuando, al golpe de uno y otro tiro  
rendido el corazón, daba penoso  
señas de dar el último suspiro,  
  
no sé con qué destino prodigioso  
volví a mi acuerdo y dije: ¿qué me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?